

# LICEO BRIGANTINO

BO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho,

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO  
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 20 de Mayo de 1883.

Núm. 30.

## SUMARIO.

MAYO, por A. de la F.—Un hechicero del siglo XVII, por Arturo Paz.—Poesías: La sonrisa de la abuela, por Julian Arzadum; ¡Triste es vivir!, por Ignacio Marralles Mirapeix; ..., por Clara Corral.—Teatros, por Belisario.—Noticias.—Folletín: Matrimonios... modelo, comedia, por Ricardo Caruncho, (Continuación.)

SUPLEMENTO: Historia de la música en Galicia por el maestro Varela Silvari, académico de la Filarmónica de Basilea (continuación.)

## CERTÁMEN MUSICAL

que se ha de celebrar en las próximas fiestas de Maria Pita por la Sociedad «Liceo Brigantino.»



Se han recibido en esta Sociedad y quedan registradas en su secretaría con los números 1, 2 y 3 respectivamente, las siguientes obras:

1.ª Sinfonía, para orquesta.—Lema; *Ecos del Miño.*

2.ª Sinfonía para orquesta.—Lema; *Las horas empleadas en el trabajo, son la verdadera felicidad del hombre.*

3.ª Fantasia, para banda militar y orquesta.—Lema: *Viva Galicia.*

Del sorteo verificado públicamente en el salón de sesiones de esta Sociedad, en la noche del 15 del corriente, según se prevenía en el programa publicado, para designar las obras, que los pianistas y violinistas que opten á los premios 3.º, 4.º y 5.º han de ejecutar en el día del Certámen, resultaron ser estas:

Para el 3.º premio, la que tenía el número 9 entre las doce sorteadas, ó sea la *Célebre Tarantela*, de Gottchalk.

Para el 4.º premio, la que tenía el número 12 entre igual número sorteadas, ó sea el *Concierto primer solo op. 89* de Hummel

Y para el 5.º premio, la que tenía el número 5 entre las doce sorteadas ó sea *El Trémulo de Beethoven*, de Beriot.

Los señores que deseen presentarse á disputar dichos premios, pueden desde luego hacer el pedido á la secretaria del Liceo, en donde en el acto se les facilitarán las composiciones.

Nota. Las obras que han entrado en suerte para el tercer premio, fueron las siguientes: de Gottchalk; *El Ranjo, Favorita, El Trémulo Última esperanza y Célebre Tarantela.*—de Hertz; *Hija del Regimiento*, 3.º 5.º y 7.º concierto.—de Listz; 2.ª *Rapsodia húngara.*—de Medelshon; *Gran concierto*, op. 25.—de Weber, concierto, op. 79.

Para el 4.º premio, de Chopin, *Fantasia improntu. Gran Polonesa.*—de Dussenk; sonata 1.ª y 2.ª.—de Medelshon; *Andante Rondó, Capricho brillante*, op. 22 de Hummel; *La bella caprichosa*, concierto primer solo, op. 85 y 89.—de Weber; *Rondó brillante.*—de Hayde; *Sonata 2.ª.*—de Gorla, *L'Addio.*

Para el 5.º premio de Beriot, *El Trémulo.*—de Beethoven, 7.º, 8.º, 9.º, 10 y 11 *aire variado*, 8.º y 6.º concierto.—de Alard, *Favorita, un ballo, Fausto y Guillermo.*

Coruña 16 de Mayo de 1883.

El Secretario,  
Ricardo Caruncho.

## MAYO.

Pocos, muy pocos habrá entre los que cultivan, y entre los que pretendemos cultivar con más ó ménos acierto el florido campo de las letras, que no hayan dedicado, quien un artículo encomiástico, quien un idilio á tan pintoresco mes.

Por eso mismo, y por no poder resistir cierta comezón que me entró de quemarle mi humilde incienso, empuño la pluma á guisa de lanza, y cual otro desfacedor de entuertos, al lanzarse contra los molinos de viento, así me lanzo yo, peñola en ristre, contra la benevolencia de mis amables lectores.

Verdaderamente este es un mes digno de ser cantado por muchos conceptos, aunque en el día se van desterrando ya muchas clásicas y patriarcales costumbres.

Antiguamente había algunas de estas que no hay hoy, y si las hay se ven muy poco; aún recuerdo aquellos grupos de muchachos que salían por las calles el día primero del mes á darle la bienvenida, muy bien adornados, ciñendo su cabeza un pañuelo doblado, y atado á modo de turbante aragonés, completando su traje una chambrita muy almidonada, una falda y unos pantalones de la misma procedencia que las anteriores prendas, todo con abundancia de rosas, funcho, naranjas y otros comestibles, y que de esta guisa cantaban, «O Mayo»... Colección

inmensa, interminable retahila de coplas, adecuadas al caso. Pero todo cae en desuso, la civilización lo invade todo; ayer los chicos de doce años pensaban en hacer *mayos*, hoy los de esa misma edad se baten por cuestión de amores, mañana... tal vez nazcan con barbas y le hagan los cocos á las nodrizas.

Hasta la temperatura que por derecho hereditario le corresponde á este mes, se va tornando mas seria; antes mayo era sinónimo de fragantes flores, cielo purísimo radiante y risueño y embalsamadas auras, este año también cayó en desuso esa costumbre, y en lugar de presentarse adornado con las galas de la primavera, asoma su faz ostentando los atributos del invierno.

Los enamorados deben estar furiosos: con este tiempo es imposible disfrutar aquellos paseitos matutinos que tan mágicos encantos atesoran, donde al pié de algun poético arroyuelo, y bajo las frondosas ramas de los árboles que empiezan á esmaltarse con florecillas blancas y rosadas, se cambian amorosas protestas y juramentos de ternura; en esa hora placentera en que el sol baña con sus primeros rayos las cimas más elevadas, y los pájaros empiezan á modular sus cánticos de amores, para derramar despues torrentes de armoniosas notas, cuyo eco dejando entre los árboles quejas y suspiros se va perdiendo en lontananza.

Pero el tiempo tiene que mejorarse; no cabe duda: se yó de alguna hija de Maria, que al paso que entona sus plegarias á la Reina de los ángeles, le ruega que no llueva, para que no se moje el tierno Romeo que lleno de devoción amorosa y pegado á una columna, espera fuera del templo.

Hasta es un perjuicio y grande para los que tenemos la desgracia de padecer sabañones, pues con las lluvias es imposible que puedan lograrse unos famosos polvos que me recetaron en Diciembre, y cuya planta, de donde se extraen, tiene que nacer precisamente en este mes.

Sentados todos estos detalles y los que siguen á continuación, nadie me negará que este mes es de muchos beneficios y de muchos disgustos.

El sol se hace más madrugador y abandona mas tarde á la tierra, como pesaroso, en fin se hace más amante, por cuya razon el dia se alarga mas; de donde, es facil que se derive el dicho vulgar que se aplica á una persona cuando es poco airosa y muy alta: *Parece un Mayo*.

La luna se vuelve mas coquetona y brillan con más intensidad sus pálidos rayos.

Luce más puro el celeste espacio y aumentan su brillantez las plateadas estrellas.

Esto si no hay nubes, que no las habrá, porque todos los rayos del sol hacen falta para que las airosas hijas de esta nacarada concha, luzcan las elegantes y tradicionales mantillas españolas en el dia de Córpus, que en este año quiso honrar el mes de la Madre del Amor Hermoso.

Los horóscopos también dan buen sino, ó signo, á la persona que nazca en este mes, aunque será propensa á constiparse, conque...

Los estudiantes se preparan para recibir un sobresuspiro... dijo, saliente en Junio.

Y yo... aún tengo el atrevimiento de preguntar á mis amables lectores, si en lugar de un artículo haria un *Mayo*

A. de la F.

Mayo 6 de 1883.

## UN HECHICERO DEL SIGLO XVIII. (1)

Hacia fines del siglo último, un viajero, modesto en su apariencia y en su equipaje, llegó al principal *hotel* de Wurtzburg, pequeña ciudad de Alemania, y pidió un cuarto en la parte menos visible del edificio, pues deseaba que nadie le importunase.

Esto bastaba para escitar la curiosidad, pues todas las cosas de este hombre eran tan estrañas y misteriosas, que admiraba á los vecinos del *hotel* desde el momento que entró en él.

A primera vista se descubria, á pesar de la sencillez de sus vestidos, alguna cosa que revelaba el hombre de distinción. Aunque no era joven, usaba el pelo largo como los estudiantes de la universidad; su semblante era pálido y melancólico, su sonrisa dulce y su mirada sombría.

Al siguiente dia de su llegada, en lugar de preguntar á la posadera, como lo hacian los otros viajeros, la dirección de algunos ciudadanos para presentarles sus cartas, ó de ver algun perito para que le enseñara las antigüedades del país, salió sin decir una palabra, y cuando llegó, á la hora de cenar, traía sus vestidos llenos de polvo señal de que habia paseado todo el dia.

Un zagal dijo que le habia visto pasearse rápidamente por la sierra en las orillas del Rhin; que se detenia rápidamente, gesticulaba y hacia movimientos con los brazos como un desesperado; que habia pasado junto á él sin que lo hubiera notado.

Todas estas cosas, es necesario decirlo, eran más que suficientes para despertar conjeturas en contra del extranjero. Todo lo que la posadera decia de él, es que era un hombre serio, y que siempre estaba contento con lo que le presentaban.

La curiosidad, sin embargo, continuó en aumento.

Se notó que él desconocido se metia en su cuarto despues de cenar, pero no se acostaba, y varias de las familias que por casualidad despertaban á media noche, veian que habia luz en su habitación.

Una de las muchachas—sirvienta—bajó corriendo terriblemente espantada una tarde, y se arrojó por la puerta, en la cual estaban parados sus amos y dos ó tres vecinos.

Protestó solemnemente que el extranjero hablaba con alguno que estaba en su cuarto, sin embargo de que solo él habia entrado al menos por la puerta—añadió ella.

Al oír esto, el auditorio tembló; la pequeña buena alhaja fué regañada severamente por su ama, por haberse detenido á escuchar en la puerta del misterioso huesped.

Pero á la siguiente tarde, la posadera quiso cerciorarse mejor, y habiendo aplicado el oído en el ojo de la llave, percibió distintamente—¿Qué?—no quiso saber más.

La verdad es que ella bajó con el espíritu más turbado de lo que le habia tenido, durante algunos meses, por la muerte de su esposa.

Al momento fué á dar parte de ello al burgomaestre.

Al dia siguiente, el viajero salió, como de costumbre, volviendo á la tarde, entró en su cuarto tranquilamente.

Pero esta vez ya se habian tomado precauciones; estaban colocados de uno y otro lado de la puerta dos agentes

(1) Tomado de la interesante revista *Notas Literarias y musicales*, que se publica en Barcelona, bajo la dirección de D. Felipe Pedrell y editada por D. Jaime Seix. Esta revista quincenal, celebra certámenes trimestrales y obsequia á los suscritores con escogida y selecta música para piano y piano y canto.—Un número, una peseta.

de la policía y algunos de los más fuertes ciudadanos de Wurtzburg, y en las escaleras, en la puerta y en la calle todas las mujeres de la ciudad que se interesaban por la curiosidad. El número era muy crecido.

Súbitamente la voz del extranjero se escuchó, ya alzándola y bajándola por intervalos, como si estuviera discutiendo con alguno.

Los que estaban escuchando cerca de la puerta, oyeron la siguiente horrible invocación.

—¡Aquí tú! ¿a quien tanto tiempo he buscado—no te me escaparás.— Respóndeme, pobre infernal.—Demonio ¡descúbreme y habla á tu amo.

A este llama miento, una voz aguda y chillante, que parecía venir de las regiones superiores, contestó con una humildad irónica: Señor, ¿qué es lo que deseas de tu sirviente?

Esta vez, todas las mujeres que habían oído tan tremenda voz, huyeron dando gritos de terror. Los hombres hicieron impetu por abrir la puerta, á pesar de que no estaba asegurada, y se apoderaron del viajero, al cual encontraron sentado en un sillón á corta distancia de la mesa: en cuanto al demonio, había desaparecido: pero un d instinto y extraño olor á azufre justificaba el hecho.

El extranjero fué arrastrado ante el magistrado, y le formaron el cargo de que hacia uso de la magia y hechicería y de tener comercio con el diablo.

Esta fué su respuesta.

»He comenzado una tragedia; pero como mis amigos me distraían continuamente en Weimar, donde vivo, me vine á escribir aquí.

El héroe de mi tragedia es un hombre que invoca al diablo y á quien éste se le aparece.

Confieso que tengo una mala costumbre, por la cual pido perdón á los habitantes de Wurtzburg, y es que leo en voz alta lo que compongo, conforme lo voy escribiendo.

En cuanto lo de invocar el espíritu maligno, soy muy buen cristiano para hacerlo, y usted, señor burgomaestre, demasiado instruido para creerlo.»

El hechicero se llamaba Goethe, autor de *Werther*, etc., y que se ocupaba de la composición de *Fausto*.

*Traducido del inglés por*

ARTURO PAZ.

## LA SONRISA DE LA ABUELA. (1)

Un pobre niño nacía;  
—¡Harta pobreza es nacer!—  
La jóven madre aún gemía,  
Y la abuela sonreía  
Estasiada de placer.

Perlas el génio improvisa:  
Tal dicha en sonrisa tal  
Vió un pintor, que así, de prisa,  
En un lienzo...—un mal retal—  
Bosquejó dicha y sonrisa.

Anduvo el tiempo,— ¡no pára!...  
La abuela murió; no es rara  
La muerte senil; la suerte  
Con el niño más avara  
Le ofreció pronto á la muerte.

Avecilla sin fortuna  
Que pierde su amado nido;

Madre que al hijo querido  
Encuentra yerto en la cuna  
Dó le dejara dormido:

Pobre infeliz amnistiado  
Que busca el hogar amado  
Y halla abrasado su hogar...  
Dolores son de tal grado  
Que yo no acierto á pintar.

—¡Madre!, la madre, exclamó  
Y hácia el cuadro se volvió.  
Que cuando al dolor le cuadre,  
Siempre invocará á su madre  
Hasta el triste que á Dios no.

La eterna sonrisa, entiendo,  
La hirió, en su dolor chocando;  
—¡Madre! ¡Madre! ¡Tú riendo!...  
¿No ves que estamos llorando?

Suave, cual la brisa leve  
Que apenas las hojas mueve  
Y el ventisquero dieshiela....  
Se exhaló este acento breve  
De los labios de la abuela:

—Tal contraste... ¡á qué extrañar?  
De este valle es el llorar  
Cual del cielo el sonreír:  
Tu ves al ángel partir....  
Y yo... le siento llegar.

*Julian de Arzadum.*

## TRISTE ES VIVIR.

Triste es vivir si el alma enamorada  
Pierde la fé de su ilusión primera;  
Triste es vivir si el alma llora siempre  
Sin esperanza de calmas ni de queja.  
Triste es vivir errante y solitario  
Luchando sin cesar con una pena,  
Sin encontrar jamás santo cariño  
En la mujer, que es ángel de la tierra.  
Si esto es vivir, maldigo yo la vida  
Ya que en su fondo tanto cieno encierra.  
¿Porqué quiero vivir si siempre lloro?  
¿Porqué quiero morir? ¿Si es que se deja  
La ambición de llenar nuestro vacío,  
Nuestros sueños de gloria y de belleza,  
Las pasiones que alientan nuestras vidas  
Y lo que el alma entusiasmada sueña?  
Triste es vivir, si vivo sin consuelo,  
Triste es vivir, para quien nada espera  
Y vive en las tinieblas de la duda  
Con el fiero dolor que le atormenta.  
No me atormentes más, alma del alma,  
Consuela tu el pesar que mi alma llena,  
Y admiraré de Dios el poderío  
Que en tu pura mirada se refleja.

*I. Masalles Mirapeix.*

\*\*\*

¡Lonxe vai miña alegría,  
Xa n'a vexo d'onde vai!  
Vagoas atopo n'os ollos,  
N'ó peito atopo soedá....

Ont'ó caer d'a tardíña  
Moitas xentes vin pasar;  
Iban cubertas de loito,  
Eu preguntei: ¿qu'è será?  
E vin deitada n'a tomba,  
Sin reir é sin chorar,

(1) Inspiró al autor esta improvisación, bosquejada sobre el terreno, el cuadro triste de la muerte de un niño, con todos sus dolorosos detalles. El retrato de la abuela, plácido y sonriente, presidía en efecto aquella escena conmovedora.

Unha nena com' o ceo  
Do tempo que pasou xá...  
Vagoas atopo n' os ollos  
Que nunca se secarán.  
¡Quién fora morta n' a tomba  
Sin reir e sin chorar.

Clara Corral.

## EN EL TEATRO.

*La posada de Lucas:* es una comedia en dos actos y en la que casi por completo desconocemos al festivo y galano escritor y al aplaudido autor de *El pañuelo blanco*, *El baile de la condesa*, *Rosa amarilla* y otras muchas más primorosamente hechas y llenas de gracejo y de vis cómica. En esta obra, puesta en escena en la noche del martes pasado, se nos presenta el Sr. Blasco muy inferior, le vemos contagiado, respirando la atmósfera parisienne. Y no es esto decir, librenos Dios, de que en Francia no se escriban comedias de primer orden, sino manifestar que nuestro teatro se halla en otras condiciones y que nuestros gustos son distintos y que el mismo Blasco nos tiene acostumbrados á que la comedia española sea otra cosa que lo que se espone en *La posada de Lucas*, y de cuyas situaciones en cualquier otra ocasión, hubiera sacado mucho más partido tan distinguido escritor.

*Un inglés y un vizcaíno:* conocidísima de nuestro público esta comedia, nada hemos de decir de su mérito literario, y en cuanto á la ejecución si solo tuvieramos que ceñir nuestros juicios al Sr. Cepillo, también haríamos punto final; pues siendo una de sus creaciones y en la que siempre se ha hecho aplaudir, claro es que los aplausos no le escasearían tampoco en esa noche. Pero, tenemos por precisión que hacer extensivo este aplauso á las Srtas. Constan, Colóm y Sra. Suarez lo mismo que á los Sras. Montenegro,—que si un tanto desigual, ha tenido momentos felices—Espejo y Colom.

*Llovido del cielo:* es un juguete muy bien hecho, lleno de gracia y de frescura, como que es de Vital Aza; pero, no es obra para servir de base en una función, dado el carácter que el Sr. Cepillo imprimió á sus representaciones, y que es el más propio para satisfacer las aspiraciones del público que en gran número acude á nuestro Coliseo. *Llovido del cielo*, tendrá siempre gran aceptación como complemento á otra obra, ó en un teatro de segundo orden.

*Lanceros:* fué el juguete cómico que también se puso en esa noche en escena y que gustó mucho al público y con justo motivo. La obra está escrita con naturalidad, con gracia que nos recuerda el estilo de Serra: hay un asistente que es un modelo en su género y que Carsi desempeñó admirablemente.... no encuentro otra frase con que ensalzar á tan modesto como notable artista.

*Esculturas de carne:* Al ilustre escritor que se ha colocado en la primera fila de los dramaturgos modernos con *El nudo gordiano*—obra que también subió á las tablas en la noche del Domingo, 15, y que alcanzó brillante interpretación—tiene un estilo conceptuoso, calteroriano y en sus procedimientos es muy original. Este drama, como todos los que ha producido este autor, está cuajado de profundos y bellos pensamientos, de frases de efecto y escrito con excesiva pulcritud de forms; pero, francamente, si esas frases seducen y cautivan, no llegan sin embargo á herir nuestro sentimiento, no llegan al corazón,

no nos hacen sentir, porque ese lenguaje no es el que hablamos las vulgaridades de los mortales, porque esos pensamientos por ser tantos y tan grandes si en un principio nos admiran y fascinan acaban por hastiarnos, son conceptos tan alambicados y traídos tan por los cabellos que acaban por empalagar. Sellés tiene el defecto de cuidarse mucho de la forma y la monomanía de que nada huelgue en sus dramas, resultando confuso y que sus personajes, á quienes supedita á su idea, no marchen por el camino franco y corriente de la lógica, hablando el lenguaje de las gentes, sino que se expresan (permítansenos el atrevimiento) en lenguaje telegráfico; y ¡cosa rara! teniendo Sellés esa debilidad, escribe todos sus dramas en verso, es decir como ninguno hablamos en sociedad.

Y ya que nos hemos colocado en este terreno hemos de ser francos y hemos de manifestar con respecto á esta obra nuestra leal opinión, preescindiendo, en lo que es posible, de las opiniones que hasta nosotros llegaron. Pero confesémos antes de nada que tenemos envidia al talento del señor Sellés; pero la noble envidia que nos lleva al estudio y que nos hace luchar por conquistar el nombre del ser envidiado, no ese rastrero y despreciable vicio que oscurece el entendimiento y solo sirve para zaherir y mortificar al hombre que con su genio se coloca entre los primeros autores dramáticos del siglo. No, no será esa mezquina pasión la que guie nuestra pluma hoy, ni nunca; á los que otra cosa piensen les despreciamos.

Reconocemos las riquezas del ropaje con que Sellés ha revestido su drama, admiramos las innumerables bellezas que encierra, sentimos su prodigioso arte, nos cautiva su estilo vigoroso, enérgico y valiente; pero no nos gusta el drama, ni aun el tercer acto, que en concepto de muchos críticos es el mejor, y donde nos repugna el realismo descocado de sus últimas escenas—Jando de barato que se llama realismo á lo que á todas luces es inverosímil.—Su desarrollo es falso, falsos son sus personajes é inverosímiles muchas de las situaciones. En toda la obra no hay un personaje simpático, que piense y obre como obran y piensan cuantos seres nos rodean; pues la arrogante figura de Miguel está exagerada, el espectador vé allí, más que un hombre de bien un loco, un exaltado que predica mucha moralidad pero que nada evita, y que cuanto hace y ejecuta esta fuera de lo real. Aquellas inculpaciones á la madre son violentas y repugnantes: Otro mortal cual quiera á quien increparia, á quien iria á buscar no es á la madre, para avergonzarla, rebajarla y hasta hierirla despiadadamente en sus sentimientos, sino al amante. Tampoco existen tipos tan exagerados como los que nos presenta en los demás personajes, ni menos hay padre, que como aquel de el acto segundo, al llorarle su hija, al manifestarle su pasión, sus celos y verla situada en el límite del precipicio, es decir, al borde del deshonor, se retire bruscamente, dejándola con la palabra en la boca, el llanto en los ojos y en el corazón la duda: Ese padre no existe, aún estamos en el deber de hacer esa justicia á la humanidad. Como tampoco hay amante en el mundo por atrevido, desvergonzado y falto de educación que sea, que en casa extraña, y á presencia del dueño, bese la mano á su amada y diga y haga lo que dice aquel personaje, ni que realizado este acto, un hombre formal se contente con decir esta frase de cuartel:

Habla pero las manos quietas: como si dijéramos; seduce á esa muchacha, hija de mi mayor amigo, deshonorarla si quieres; pero aguarda que yo no te vea. ¡Y hay quien conciba la escena del tercer acto entre dos rivales, y muchos aún

Ma de los dos esposos (en casa que no es la suya), llegando hasta amenazarla él, solo (no queremos pensar otra cosa) para dar pretexto al autor, á poner en boca de Miguel las levantadas frases que dice y á manifestarle su amor por ella, etc etc, y cosas que el marido por lo visto desprecia friamente, ó no le importan, toda vez que sale de la escena con la mayor naturalidad?.....

Precindiendo ya de que el drama se desarrolla falsamente, pues pocas salidas de personajes están justificadas y las escenas se suceden doquiera el autor y no donde lógicamente debieran realizarse.

Sentimos no poder ser más estensos, no poder acabar de esclarecer nuestro pensamiento, no justificar más nuestro juicio, no dar más amplitud á nuestros observaciones; pero la indole de esta revista nos lo veda y tenemos que dar cuenta aún de varias obras,

En la ejecución, Cepillo estuvo á grande altura, siendo interrumpido muchas veces en sus parlamentos por los aplausos del numeroso público; como así mismo los conquistaron la señora Cirera y señor Colom y señores Montenegro, Carsi, Miralles y Espejo, que tuvieron que presentarse en las tablas al final de todos los actos.

*El Nudo gordiano*: escusado es manifestar nuestra opinión respecto á esta obra cuando mas arriba decimos que este drama colocó á su autor á gran altura, dándole envidiable nombre. *El Nudo gordiano* es una obra acabada y cuya ejecución fué esmeradísima.

*El guardian de la casa*; comedia en tres actos y en verso, original de D. Ceterino Palecia, es una obra bellísima, presentada con mucha novedad y una crítica muy sutil é ingeniosa, tanto de la mujer que sin condiciones para ello y sin comprender sus deberes de esposa y madre, se lanza en el campo de la literatura, encerrando en esta pasión todas sus aspiraciones, como es de los protectores de las plantas y animales, que descuidando la protección que los racionales se merecen y, sobre todo la educación de sus hijos, no dejan por eso de ser amantes de la caza—; crimen mayor aun con reclamo y huron!—y aficionado á las corridas de toros, etc., etc.

La comedia está muy bien escrita, tiene situaciones bellísimas y todos los personajes que en ella juegan son tipos reales, personas que a cada paso tropezamos con ellas, porque en todos los círculos de la sociedad se agitan, y lo mismo en las grandes capitales que en las de segundo y tercer orden. El tipo de D. Justo es muy simpático, y muy característicos los de los demás. El tercer acto tiene pensamientos de primer orden y á nuestro juicio es el que está más admirablemente escrito.

La ejecución ha sido buena: desempeñando la señorita Cirera un papel de niña nimada y caprichosa con mucha perfección; haciendo el de literata con muy buen acierto la señorita Colom, y con soltura y gracia el suyo de Juana la señora Ojeda. En cuanto al Sexo fuerte, eran Cepillo y Carsi los encargados de los principales personajes y esto nos excusa de dar mas explicaciones: habiendo estado bien Miralles y Espejo, respecto al cual nos afirmamos en lo dicho en nuestra anterior revista: es un actor que promete.

*El Gran galeoto*: con esa obra del inspirado autor dramático del génio de nuestros días, del eminente escritor, D. José Echegaray, tuvo lugar el miércoles 16 el beneficio del Sr. Cepillo.

Como en esta sección nos hemos estendido más de la cuenta, no nos ocuparemos detalladamente de la obra juzgada ya por el público, y solo manifestaremos que éste demostró sus simpatías al Sr. Cepillo, llenando com-

pletamente todas las localidades del teatro, y reconoció el indisputable mérito que este actor atesora, aplaudiéndole sin cesar y obligándole á presentarse en el palco escénico repetidas veces,

Los demás actores cumplieron como buenos, consiguiendo que *El gran galeoto* alcanzase cumplida interpretación y conquistando en esa noche la aprobación del público una vez más la señorita Cirera, y Colom, y los Señores Montenegro Miralles y Cirera y el primer galán joven Espejo, que dijo el monólogo del segundo acto con suma naturalidad é intención.

En *Echar la llave*, lindísima comedia de D. Miguel Echegaray, obtuvieron aplausos la señorita Constan y señores Carsi y Espejo.

En *Haroldo el normando*, grandioso drama del célebre autor de *El gran galeoto*, rayó á gran altura el Sr. Cepillo, que inspirado, feliz, inimitable en esa noche hizo en *Haroldo* como Echegaray lo soñara, y cuyo desempeño le valió ser en diferentes pasajes aplaudido.

Las piezas en un acto, ejecutados en esta decena todas han sido del agrado del público; riendo sus chistes y aplaudiendo la acertada dirección y desempeño que alcanzaron. Y como me gusta decir todo lo que siento, ahora que es de oportunidad diré, que el público se ha fijado en los notables adelantos que ha realizado el señor Suarez, pues á sus gracias y naturalidad espontánea en el decir reúne el estar siempre en escena y vestir las obras con propiedad.

\* \* \*

En cuanto el cuadro de baile, solo diremos que el público aplaude todos las noches á los artistas que toman parte y que sale complacido de sus piruetas, actitudes y caprichosos pasos,

Belisario.

## NOTICIAS.

Del escrutinio general de votos celebrado en 13 del corriente, resultaron proclamados Concejales para formar parte de la Corporación municipal, nuestros apreciables amigos y consócios los Sres. D. Antonio Prieto Puga, D. Juan Arias, D. Angel Taibo y D. Manuel Martinez, que habian sido electos para dichos cargos en las últimas elecciones.

Entre los individuos que han salido aprobados en los exámenes que tuvieron lugar en la diputación provincial para cubrir seis plazas de auxiliares de la Secretaría de dicha Corporación, figuran los sócios del *Liceo Brigantino* D. César Iglesias y D. Pedro Quevedo.

Ha sido nombrado oficial de 5.ª clase de la intervención de Hacienda de esta provincia, D. Adolfo Mariño.

Dámosle á todos la más cumplida enhorabuena.

\* \* \*

Debido á las gestiones llevadas á cabo por el presidente de la Sección de Declamación del *Liceo Brigantino*, sabemos que los individuos de dicha sección, durante el acto en el Teatro la compañía que dirige el eminente actor Sr. Cepillo, tienen á su disposición dos palcos segundos para poder disfrutar de los espectáculos.

Aplaudimos el pensamiento del Sr. Puig y mucho mas por haber conseguido ponerlo en práctica; pues sabido es que la asistencia de los aficionados á esta clase de espectáculos, redundará en un gran beneficio, tanto para ellos, como para el Centro que cuenta con personas tan entusiastas como la que nos dá lugar á escribir estas líneas.

\*\*

Prévia licencia concedida por la Junta Directiva de este Liceo, ha partido para el campo con el fin de atender á su quebrantada salud, el conserje de este Centro don Bernardo Roel, quedando interinamente encargado de su puesto D.

Rogamos á la Providencia le devuelva cuanto antes su perdida salud, para hacerse cargo de su destino y atender al auxilio de su esposa y tiernos hijos.

\*\*

Durante la permanencia entre nosotros de la distinguida compañía de verso que dirige el señor Cepillo la seccion de Declamación de nuestro Liceo, ha suspendido las veladas, dedicándose en tanto al estudio de las obras que han de poner en escena tan luego deje de funcionar aquella.

..

Uno de estos dias, saldrá para Palencia, su pueblo natal, á reunirse con su apreciable familia, D. Pedro Romero uno de los socios mas entusiastas del *Liceo Brigantino*

Sentimos muy de veras la ausencia de nuestro estimado amigo y como nosotros seguramente la sentirán cuantos tuvieron ocasión de tratarle; pues dado su afable caracter y bellas cualidades ha sabido grangearse las simpatías de todos sus consócios y amigos.

\*\*

El método teórico-práctico para confesarse y prepararse á recibir la Sagrada Comunión toda clase de personas, especialmente los niños y niñas, se vende á real y medio el ejemplar: como así mismo se vende á dos reales y medio el método teórico-práctico para rezar el santo Rosario de Maria en prosa, meditarlo debidamente y cantarlo en verso toda clase de personas, especialmente los niños y niñas.

Estos dos opúsculos están aprobados por la autoridad eclesiástica, recomendados por el Episcopado español, y propagados profusamente por el Clero de España.

Los pedidos se enviarán francos de porte, pero en cambio los ejemplares irán en rama sin arreglar, y la correspondencia se dirigirá al autor:

Sr. D. Camilo Cabaleiro, Presbitero, Entre-Rios, número 1.—Santiago.

\*\*

Entre los objetos de arte que nuestro particular amigo y consocio D. Joaquín Rey exhibe en los escaparates de su acreditado establecimiento de platería, nos ha llamado la atención una bonita y elegante escribanía, hecha en el mismo, en la que figuran el faro de Hércules con la casa habitación de los torreros y más accesorios, no faltando el menor detalle en este esmerado trabajo que enaltece al artista cuya hábil mano le dió cima.

No podemos menos de congratularnos al ver que, sin necesidad de apelar á otras capitales de gran importancia enemos en la nuestra quien haga tan delicados objetos como el de que nos ocupamos, que honran, tanto al artifice, como al establecimiento de donde salen.

\*\*

El jueves por la noche, ha efectuado su enlace en la capilla del edificio Consulado, el Ilmo. Sr. D. Francisco Larraz, presidente de la Audiencia, con la Srta. D.<sup>a</sup> María Arnaiz y Arrechea, hija del Sr. D. José de Arnaiz y Valiente, uno de los fundadores del Liceo Brigantino.

\*\*

Nuestro apreciable amigo y colaborador el distinguido poeta D. Narciso Diaz de Escobar, ha reunido una colección de cantares, con el título de *Notas perdidas*, en que para todos las cuerdas del sentimiento hace el poeta vibrar una nota; desde la dulce y sentida del enamorado trovador, hasta el grito de rabia del marido burlado, desde el primer bajido del niño á quien su madre sonríe en la cuna, hasta el lastimero gemido del moribundo.

Es un librito muy apreciable y á cuyo autor desde aquí damos público testimonio de agradecimiento por su galante y honrosa dedicatoria.

Publicaremos algunos cantares en uno de nuestros próximos números.

\*\*

Segun nos han asegurado, muy luego debe partir para la ciudad Compostelana, con destino al batallón Depósito de aquella localidad, nuestro particular amigo y consocio el comandante graduado capitán del regimiento de Murcia, D. José Sanchez Conejero.

Nos alegraremos que su ausencia sea por corto tiempo, para tener el gusto de volver á ver entre nosotros á tan pundonoroso militar.

\*\*

Uno de estos dias tendrá lugar la apertura de la nueva sombrería, que en la calle de S. Nicolás, al lado de la farmacia de nuestro consocio el Sr. Osorio, establece el que tambien lo es D. Maximino Garcia.

Deseamos á nuestro amigo un gran número de clientes, los que seguramente obtendrá dada la esmerada clase de géneros que ha recibido para surtir dicho establecimiento, á cuyo frente se pondrá el activo y competente industrial D. Juan Teijo, tambien socio de este Liceo.

\*\*

Ha llegado á esta ciudad acompañado de su simpática esposa, el diputado á Cortes D. Ramon Blanco Rajoy, socio fundador del *Liceo Brigantino*.

\*\*

Procedente de Inglaterra tambien ha regresado á esta ciudad nuestro particular amigo el socio de este Liceo, don Jorge Guyatt que hará dos meses habia partido para el extranjero.

Mucho nos congratula volver á contar entre el número de nuestros consócios, á tan amable y apreciado jóven.

\*\*

Hemos recibido el número 124 de la interesante Revista industrial ilustrada, *La Gaceta de la Industria y de las Invenciones* dedicada al estudio de las Ciencias, Artes, Legislación y Comercio en sus relaciones con la Industria y la Agricultura. Se publica semanalmente en Barcelona por solas 18 pesetas al año en toda España.

Teodosia. Venga el chico, Julian. Voy á ver á mi amiga y de paso, daré publicidad á este artículo.

Luciano. A los piés de...

Teodosia. Déjese Vd. de cumplidos. (A Jul.) Si no se re-tracta, ya lo sabes; te bates. (Sale con el chico cogido como lo pudiera llevar cualquier cabo de gascadores.)

#### ESCENA IV.

Luciano y Julian.

Luciano. A tu muger se le ha olvidado la mantilla... la llamaré.

Julian. No, vá siempre así. A veces se coje un bastón y sale de paseo... Toma, y muchas nocies se planta mi capa y recorre todo Madrid.

Luciano. Y tu ¿le acompañas?

Julian. ¡Quiá!... Yo me quedo arreglando la casa y cuidando del pequeño. Dice, Teodosia, que para poder escribir las costumbres del pueblo, es preciso conocerle.

Luciano. (Ap.) ¡Es más feliz que yo! ¡Se queda solo!

Julian. Esos conocimientos ya le han ocasionado muchos disgustos; pero nada, no escarmienta: se conforma con escribir unos cuantos versos y... Más tomemo asiento y aprovechando estos instantes, cuéntame que es de ti por el campo.

Luciano. ¡Ay amigo; soy muy desgraciado!

Julian. A quién se lo cuentas.

Luciano. Si; pero tu vives en Madrid y tendrás alguna libertad... ¡Te quedas solo!

Julian. Ya lo has visto: hago de niñera, de cocinera, y creo que de ama de cria... Cuando entrabas iba á llevar el chico á que le pusieran al pecho.

Luciano. ¿Porque no tomas una ama?

Luciano. ¡Ama!... ya la tentamos; pero cada día nos daba

tres ó cuatro disgustos... Si; mi muger habia leido que Rómulo fué amantado por una loba, y am-bicionando para su hijo un hueco en la historia, un mes antes de dar á luz sostuvimos una lucha... ¡Quería darle á nuestro pequeño otra loba por ama!

Luciano. ¡Qué desvario! ¿y vino la loba?

Julian. No; porque al fin desistió de esa idea; de otro modo no hubiera habido mas remedio...; pero en cambio, una tarde llegó á casa muy contenta, y me dijo:—Alqueleo—por que has de saber que me llama como á ella se le antoja—ya he encontrado lo que buscaba: tengo una ama de mi gusto... Y me contó que yendo por la calle habia visto una muger defenderse y salir triunfante de otras tres que leaban á la greña. La fatalidad hizo que aquella fiera estuviese en disposición de criarnos el chico y no hubo remedio...

Luciano. Vino la fiera.

Julian. Y te digo que hubiera preferido mil veces más á la loba. Reniego del día en que me casé con muger tan...

Luciano. Nos comprendemos: abrázame, Julián. (Se abraza.)

Luciano. Oye mis cuitas. Ya sabes que á poco de casarnos mi muger se encaprichó en que fuéramos á mi posesión de Carabanchel. La proposición me pareció buena, y la aplaudí con toda mi alma, porque á mas, de librarme de las continuas visitas de mi suegra serpiente de aquella mansión, y que eran otras tantas tentaciones para su hija y manzanas que ella me daba luego á roer, no cesaba Florentina de exclamar:—«No puedo vivir más tiempo aquí... esta atmósfera me mata,»—y un desmayo...

Julian. Si, ya recuerdo...

Luciano. Llegó á tal punto su sensibilidad, que si á la puerta de una tienda veia algun animalito enjaula-

do, entrábase de rondón junto al tendero y, enca-  
rándose con él:—«¿Por qué en estrecho encierro  
tiene Vd. esa avejilla?»—pregunta á la cual solía  
contestar aquí:—«Y á Vd. que le importa.»—«Vd.  
es un inhumano, un salvaje.»—«¡Señora!»—«Vámo-  
nos, maridito mío, yo no puedo ver estas cosas.»—  
Y salíamos de allí, siendo la rechifla de aquellas  
gentes, que gritaban, no sin razón:—«Vd. es la que  
debía estar enjaulada.»—«Don Mandria... don Lila,  
porque no la encierren Vd.»—y empezaban á gritar:  
—«Qué la encierren... qué la encierren...»

Julian.

¡Desgraciado!

Luciano.

Pues, ¿y cuando veía un perro con bozal?... Se le  
caía cada lagrimón... Mira, una tarde que íbamos  
de paseo y que nos encontramos con una señora,  
amiga nuestra, que llevaba un falderillo con ese re-  
quisito ¡cómo se puso!...—«¿Con que Vd. tampoco  
tiene corazón? ¡Quién lo diría!...»—«Si qué le ten-  
go, Florentina.»—«Poco se conoce; llevar ese dócil  
animalito tan mortificado...»—«Hay un bando que  
lo previene.»—«Tiene razón esta señora,» añadió.—  
«Como se conoce que el alcalde no lo usa...»—«A todo  
esto, el animalito, que ayudado por mi muger, ha-  
bia logrado quitarse el bozal y ladraba que era un  
gusto, vino hacia mí el muy maldito y dióme un mo-  
rdisco en la pantorrilla derecha, llevándose en la  
boca medio pantalón, que me hizo dar un grito de  
dolor...»

Julian.

Con eso aprendería...

Luciano.

No lo creas: la señora se disculpó y aun quiso  
castigarle; pero mi muger, acariciando al *chucho*,  
exclamaba:—«Déjele Vd. ¡inocente!»

Julian.

¿Y á ti no...

Luciano.

De mí... ni se acordó.

Julian.

Rara sensibilidad.

Luciano.

Por fin, chico, porque esto sería interminable:  
otro día que íbamos no sé porque calle, había en

de desatinos: cada línea es un ataque al sentido co-  
mún y á la gramática. Si D.<sup>a</sup> Teodosia no tiene más  
conocimientos en el arte culinario que en escribir  
obras, compadecemos de todo corazón al Sr. de Ma-  
losvientos y á su familia...»

¡Asómbrate, marido!

Julian. (*Ap.*) Ni yo lo hubiera puesto mejor. (*Alt.*) ¡Ah!  
Teodosia. Ni energía tienes para indignarte... Esto nece-  
sita una contestación, y la tendrá. Te batirás con  
el autor de ese insultante suelto.

Julian. Pero muger...

Teodosia. Lo dicho; te batirás ó... (*Le amenaza.*)

Julian. Entendido.

Teodosia. Y mientras escribo el artículo de contestación,  
lleva el chico á... No me interrumpas; primero es  
esto. (*Llora el chico.*)

Julian. (*Con resignación.*) Tengamos calma... (*Entra en la  
alcoba y sale con el niño.*) Salvemos esta inocente  
criatura. (*Se dirige á la puerta, pero á poco se vuel-  
ve.*) ¡Muger son las doce del día y está mal que yo...  
Teodosia. Repito que tengo que escribir. No hay remedio...  
Adios. (*Escribe.*) (*Julian sale y tropieza con Lucia-  
no.*)

## ESCENA II I

Dichos y Luciano.

Luciano.

¡Hola, Julian! ¿Dónde vas con ese chico?

Julian.

¡Chist!... Voy á que le dén...

Luciano.

¡Ah!... (*Dirigiéndose á Teodosia.*) Señora...

Julian.

¡Chist! ¡Está inspirada! ¿Y tu muger?

Luciano.

Acabamos de llegar y la he dejado en casa de  
sus amigas las de Lopez.

Teodosia.

(*Dá un golpe en la mesa.*) Ya está... Saludo á usted

Luciano.

¡Con que ha dejado á Flora en...!

Luciano.

Si, señora; pronto vendrá. Yo me adelanté por...